

Bejukotai בְּחֻקָּי

“En mis Estatutos”

“O una cosa, o la otra”

Juan Carlos Suaste





Bejukotai- בְּיָקוֹתַי

Vayikra/Levítico
26:3 – 27:34

Porción Haftorah
(Profetas e Históricos)
Jeremías 16:19-17:14

Brit Hadasha
(Evangelios y Cartas Apostólicas)
Mateo 22:1-14

12 Mitzvot (7 Performativo; 5 Proibitivos)

**Bendigan a יהוה, el que es Bendito.
Bendito sea יהוה, el que es Bendito, por siempre.**

**Bendito eres Tú יהוה nuestro Elohim, Rey del
universo, que nos elegiste entre todos los pueblos y
nos diste Tu Torá.**

Bendito eres Tú יהוה que nos das la Torá.

Barjú et יהוה hamevoráj

Barju יהוה Hamevoráj, le'olam va'ed

**Barúj Atá יהוה Elohenu Mélej ha'olám, ashér
bajar bánu mikól ha'amím, venatán lánu et
torató.**

Barúj Atá יהוה notén haTorá.

Bejukotai- בְּיָקוּתַי “En la mis Estatutos”



Levítico 26: ³Si anduviereis en mis decretos y guardareis mis mandamientos, y los pusiereis por obra, ⁴yo daré vuestra lluvia en su tiempo, y la tierra rendirá sus productos, y el árbol del campo dará su fruto. ⁵Vuestra trilla alcanzará a la vendimia, y la vendimia alcanzará a la sementera, y comeréis vuestro pan hasta saciaros, y habitaréis seguros en vuestra tierra. ⁶Y yo daré paz en la tierra, y dormiréis, y no habrá quien os espante; y haré quitar de vuestra tierra las malas bestias, y la espada no pasará por vuestro país. ⁷Y perseguiréis a vuestros enemigos, y caerán a espada delante de vosotros

Bejukotai- בְּיָקוֹתַי ‘En la mis Estatutos’



Levítico 26: ⁸Cinco de vosotros perseguirán a ciento, y ciento de vosotros perseguirán a diez mil, y vuestros enemigos caerán a filo de espada delante de vosotros. ⁹Porque yo me volveré a vosotros, y os haré crecer, y os multiplicaré, y afirmaré mi pacto con vosotros. ¹⁰Comeréis lo añejo de mucho tiempo, y pondréis fuera lo añejo para guardar lo nuevo. ¹¹Y pondré mi morada en medio de vosotros, y mi alma no os abominará; ¹²y andaré entre vosotros, y yo seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo. ¹³Yo Adonay vuestro Dios, que os saqué de la tierra de Egipto, para que no fueseis sus siervos, y rompí las coyundas de vuestro yugo, y os he hecho andar con el rostro erguido.

Bejukotai- בְּיִקוּטַי *‘En la mis Estatutos’*



Los Eventos principales de Bejukotai

Incluye las promesas de Dios de bendición para los que caminan en sus estatutos y juicio para los que no le obedecen; advertencias de ser esparcidos entre las naciones, pero también de acordarse del pacto si se confiesa la iniquidad; valoraciones colocadas sobre personas, animales, casas y propiedades para ser consagradas al Señor; **“Estos son los mandamientos que el SEÑOR ordenó a Moshe para los hijos de Yisra'el en el Monte Sinaí” (27:34).**



Bejukotai- בְּיֻקוֹתַי “En la mis Estatutos”



Los Temas principales de Bejukotai

- Renovación del pacto de Sinai
- Bendiciones para los que caminan en obediencia
- El mal que vendrá contara los que caminan en contra de Dios
- Leyes con respecto a las cosas consagradas a Dios





TEXTO BIBLICO

CONTEXTO DEL CAPITULO

CONTEXTO DEL LIBRO O CARTA

CONTEXTO DEL TEMPLO

CONTEXTO GEOGRAFICO

CONTEXTO HISTORICO

CONTEXTO CULTURAL

ARQUEOLOGIA BIBLICA



Bejukotai- בְּיִקוּתַי “En la mis Estatutos”



El orden de la historia está constituido por:

➤ **Las bendiciones de la Obediencia (26:3-13)**

- a) La bendición de la abundancia
- b) La bendición de la paz
- c) La bendición de la victoria
- d) La bendición de la prosperidad
- e) La bendición de la presencia

➤ **Las maldiciones de la desobediencia (26:14-39)**

- a) La maldición de la derrota
- b) La maldición de la sequia
- c) La maldición de los animales salvajes
- d) La maldición de la devastación
- e) La maldición de la destrucción total
- f) La posibilidad de restauración (Si confiesan)

Metodología de Estudio



Bejukotai- בְּיִקוּתַי “En la mis Estatutos”



El orden de la historia está constituido por:

Metodología de Estudio

➤ La palabra de Dios sobre la consagración (27:1-34)

- a) La dedicación de las personas
- b) La dedicación de animales
- c) La dedicación de casas
- d) La dedicación de la tierra

➤ Las restricciones de Dios (27:26-34)

- a) Las restricciones referentes a los primogénitos
- b) Las restricciones a las cosas dedicadas
- c) Las restricciones referentes al diezmo

➤ La dedicación que Dios desea (27:26-34)

- a) Demostrar devoción
- b) Dar generosamente



Bejukotai- בְּיָקוֹתַי “En la mis Estatutos”



Resumen de Bejukotai

El nombre de la Parashá, “Bejukotai”, significa “en Mis estatutos” y se encuentra en Levítico 26:3.

En Parashat Bejukotai, leemos acerca de las promesas que Di-s nos da si guardamos la Torá y hacemos las mitzvot:

La lluvia vendrá cuando la necesitemos para hacer crecer los cultivos, habrá suficiente comida y todos comerán hasta que estén satisfechos, tendremos paz y seguridad en la tierra

No pasarán por la tierra bestias salvajes ni ejércitos, tendremos éxito en nuestras batallas y venceremos a ejércitos mucho más grandes que el nuestro y Dios estará con nosotros.



Bejukotai- בְּיֻקוֹתַי “En la mis Estatutos”



Resumen de Bejukotai

Pero, luego, la Torá nos dice que si la gente no guarda los mandamientos y se olvida de su acuerdo con Dios, sucederán muchas cosas desafortunadas. Pero incluso si Dios está enojado con los israelitas y debe castigarlos, nunca los olvidará ni los abandonará.

Lo último que aprendemos en la Parashá es cómo calcular el valor de los diferentes tipos de regalos que la gente promete a Dios.



Bejukotai- בְּהֻקְתִּי ‘En la mis Estatutos’



Mandamientos

Sefer VaYikra - 247 Mitzvos

Sidrah Bejukotai

12 (7 Performativo); (5 Prohibitivos) **Mitzvot**

Mitzvá 350 * - Mandamiento Performativo 136

(Vayikra 27: 2) - "cuando un hombre pronunciará un voto claro, (dara) el valor estimado de las personas, en honor a HASHEM".

Mitzvá 351 * - Mandamiento prohibitivo 215

(Vayikrá 27:10) - “No cambiará ni sustituirá por nada.”

Mitzvá 352 * Mandamiento performativo 137

(Vayikrá 27:10) - "entonces junto con su intercambio será santo".

Mitzvá 353 * - Mandamiento performativo 138 **(BH)**

(Vayikrá 27:11-12) - "entonces él presentará los animales ante el Kohen ... Y el Kohen los valorará ".



Bejukotai- בְּהֻקְתִּי ‘En la mis Estatutos’



Mandamientos

Sefer VaYikra - 247 Mitzvos

Sidrah Bejukotai

12 (7 Performativo); (5 Prohibitivos) **Mitzvot**

Mitzvá 354- Mandamiento performativo 139 **(J)**

(Vayikrá 27:14) - "Y si un hombre santifica su casa ... según la valore el Kohen, así permanecerá".

Mitzvá 355 * - Mandamiento Performativo 140 **(J)**

(Vayikra 27:16) - "Y si un hombre santifica de un campo de su posesión ... entonces la estimación será. .. de cincuenta siclos de plata ".

Mitzvá 356 * - Mandamiento prohibitivo 216

(Vayikra 27:26) - "ningún hombre la santificará".

Mitzvá 357 * - Mandamiento Performativo 141 **(BH)** –

(Vayikrá 27:28) -" Pero cualquier cosa prohibida (consagrada) que un hombre haya jurado prohibir . "



Bejukotai- בְּהֻקְתִּי ‘En la mis Estatutos’



Mandamientos

Sefer VaYikra - 247 Mitzvos

Sidrah Bejukotai

12 (7 Performativo); (5 Prohibitivos) **Mitzvot**

Mitzvá 358 * -- Mandamiento prohibitivo 217 **(B.H.)**
(Vayikra 27:28) - "toda cosa prohibida no se venderá".

Mitzvá 359 * - Mandamiento prohibitivo 218 **(BH)**
(Vayikrá 27:28) - “ni ninguna cosa prohibida será redimida.”

Mitzvá 360- Mandamiento Performativo 142 **(BH)**
(Vayikrá 27:32) - “Y todo el diezmo del ganado o del rebaño, todo lo que pase debajo de la vara, el décimo será santo”.

Mitzvá 361 * - Mandamiento Performativo 219 **(B.H.)**
(Vayikra 27:33) - "no se redimirá".



Bejukotai- בְּהִקְתִּי ‘En la mis Estatutos’



Mandamientos

Sefer VaYikra - 247 Mitzvos

Parashá Bejukotai 12 Mandamientos

7 (Performativos); 5 (Prohibitivos)

Baruj Atá Adonai Eloheinu mélej haolam, **asher kidshanu bemitzvotav**

Bendito eres Tú, Adonai, Dios nuestro Rey del Universo, **que nos ha santificado** con Sus **mandamientos**



O una cosa o la otra

Levítico 26-27

Dios ordena a su pueblo que sólo lo adore a Él, bendice la obediencia y juzga la desobediencia, y espera misericordiosamente el arrepentimiento del pueblo pecador.

Søren Kierkegaard fue un filósofo que vivió en la Dinamarca del siglo XIX. Se le conoce como el primer existencialista y fue un escritor prolífico. Escribió más de siete mil páginas en sus diarios, por no hablar de todos sus libros. A mediados del siglo XX su pensamiento había ejercido una influencia significativa en la cultura occidental. Su primer libro que publicó, se titulaba O lo uno o lo otro (**Either or**).

No podemos estar de acuerdo con toda la filosofía de Kierkegaard, pero su libro Either-Or deja claro que entendía que la vida son elecciones y/o decisiones.

Cada situación y cada idea con la que nos encontramos requiere una decisión. A Kierkegaard nunca le interesaron sólo las decisiones sobre el pensamiento; le interesaban las acciones: la forma en que vivimos, la forma en que actuamos.

El Título del libro O lo uno o lo otro porque nos enfrentamos constantemente a la disyuntiva de actuar para nuestro propio placer o para hacer lo correcto.

Todos los días, casi innumerables veces: o lo uno o lo otro. Kierkegaard también dijo que, **en última instancia, ninguna de las dos direcciones de la vida dará sentido a nuestras vidas sin Dios.**

En Levítico 26, Dios presentó a su pueblo una elección: ser fiel a Dios y a su pacto o ser infiel a Dios y a su pacto. Dios también dijo que la elección que hagamos tendrá consecuencias: seremos bendecidos por ser fieles a Dios o sufriremos por ser infieles a Dios. **Al igual que la elección de Kierkegaard, nuestra elección tiene que ver con nuestra forma de pensar, pero también con nuestra forma de actuar.**

Si seguís...": las bendiciones de la obediencia (26:3-13)

Las bendiciones por la obediencia fiel y las maldiciones por la desobediencia rebelde formaban parte esencial de los tratados y pactos en el antiguo Oriente Próximo. Abundan los ejemplos de la literatura sumeria, babilónica, asiria, hitita y egipcia desde el año 2000 hasta el 586 a.C.

Estas bendiciones y maldiciones concluyen el tratado entre Dios (como parte superior) e Israel registrado en Éxodo-Levítico (cf. Deut. 27-28). En el antiguo Oriente Próximo, las bendiciones y maldiciones (o maldiciones y bendiciones) podían añadirse a una colección de leyes para fomentar la obediencia. También figuraban entre los componentes de las fórmulas de los tratados, como los que daban los emperadores hititas del segundo milenio a.C. (siglos XIV y XIII) a otros gobernantes subordinados a ellos. A continuación se exponen los componentes más destacados, no todos presentes en todos los tratados:

Presentación del orador

Prólogo histórico

Estipulaciones

Declaración relativa al documento

Testigos divinos

Maldiciones y bendiciones

Las bendiciones y las maldiciones, normalmente con un énfasis en las maldiciones de severidad creciente, **se combinaban para formar una poderosa herramienta de persuasión que fomentaba la fidelidad y desalentaba el incumplimiento desleal de las estipulaciones del tratado, poniendo en vívido contraste los resultados positivos frente a los negativos.** Un himno egipcio de alabanza al dios Amón-Re resume esta dinámica: "Que extiende sus brazos a quien ama, mientras sus enemigos caen a las llamas".

Hay varias maneras de agrupar las bendiciones después del encabezamiento introductorio del versículo 3.

Wenham dice que hay tres grupos (Lev. 26:4-5, 6-10, 11-13)

Hartley encuentra cuatro (Lev. 26:4-5, 6-8, 9-10, 11-13)

Milgrom, entre otros, identifica cinco (Lev. 26:4-5, 6, 7-8, 9-10, 11-12).

Aunque un poco fragmentario, la ventaja de este esquema es que complementa los cinco grupos de maldiciones que se evidencian en la siguiente sección. Por esta razón, seguiremos el esquema quíntuple

La bendición de la abundancia (26:4-5)

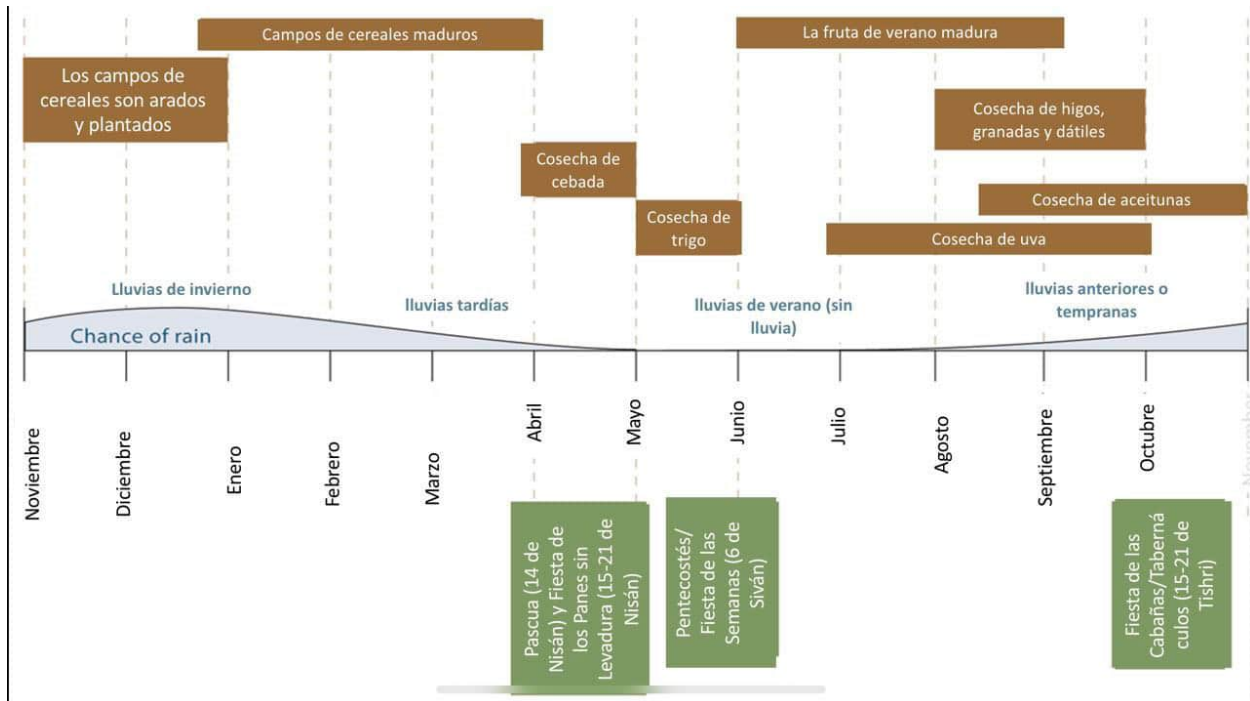
La necesidad humana más básica es la necesidad de alimento. En los climas cálidos de Oriente Medio no siempre se podía contar con la provisión de alimentos porque el agua -el elemento básico necesario para producir alimentos- no podía garantizarse.

Se necesitaban dos estaciones de lluvias. Se necesitaban lluvias fuertes en otoño para regar la tierra recién plantada, y lluvias más ligeras a principios de primavera para que los cultivos llegaran a su plena cosecha. Dios promete que, si obedecen su pacto, enviará la lluvia a su tiempo, y la tierra dará sus cosechas y los árboles del campo sus frutos. El versículo 5 da una idea de la abundancia que se produciría. Las cosechas serían tan abundantes que a la siega de una cosecha seguiría la plantación de otra sin interrupción.

Ciclo Agrario del Levante

MESES SOLARES	SEPT	OCT	NOV	DEC	ENERO	FEBRERO	MARZO	ABRIL	MAYO	JUNIO	JULIO	AGOSTO	SEPT
MESES LUNARES HEBREOS		TISHREI	JESHVÁN	KISLEV	TEVET	SHEVAT	ADAR	NISÁN	IYAR	SIVÁN	TAMUZ	AV	ELUL
FIESTAS Y FESTIVALES	TROMPETAS DÍA DE LA EXPIACIÓN ESTACIÓN SECA		DEDICACION/ JANUCA		PURIM		PASCUA PANES SIN LEVADURA		PENTECOSTÉS Y PRIMICIAS				
ESTACIONES	TEMPORADA DE LLUVIAS									ESTACIÓN SECA			
LLUVIA	LLUVIAS TEMPRANAS			LLUVIA DE INVIERNO			LLUVIAS TARDIAS			SEQUÍA			
ACTIVIDADES AGRICOLAS	ARADO		SIEMBRA			COSECHA							
COSECHA							CEBADA		TRIGO	PRIMEROS HIGOS	UVAS	DATILES HIGOS DE VERANO	

Copyright 2016 Pathé / Logos Bible Software



26:4, 5. La importancia de la fertilidad. Sin una continua producción de la tierra, la gente no podría sobrevivir. Por eso, había una continua preocupación por la fertilidad en forma de una caída regular de lluvia y una abundante cosecha de los campos y viñedos. En consecuencia, muchos de los dioses del antiguo Cercano Oriente se preocupaban por la lluvia y las tormentas, la *fertilidad y las estaciones en las que crecía lo que se había sembrado. La inclusión de la fertilidad en la serie de bendiciones es aquí una reiteración de la promesa de Adonay en el pacto de dar al pueblo tierra e hijos (p. ej., un país para ellos mismos y fertilidad para asegurar la vida de cada una de las generaciones sucesivas).

26:5. El calendario agrícola. Como se nota en el calendario de Gezer, un ejercicio de un estudiante del siglo X a. de J.C. en un fragmento de piedra, el año israelita era dividido en estaciones agrícolas. De ese modo, la “lluvia a su tiempo” llegaría en el otoño (octubre-noviembre) para regar los plantíos recientes y en la primavera temprana (marzo-abril) para completar el proceso de maduración antes de la cosecha (Deut. 11:14).

John H. Walton, Victor H. Matthews, y Mark W. Chavalas, Comentario del contexto cultural de la Biblia: Antiguo Testamento, trans. Nelda Bedford de Gaydou et al., Novena edición. (El Paso, TX: Editorial Mundo Hispano, 2016), 146.

Os daré lluvia en el momento oportuno (26:4). Las bendiciones por la obediencia al pacto incluían lluvias abundantes en una región donde la lluvia cae sólo la mitad del año. Dado que la lluvia era tan importante en el antiguo Cercano Oriente, numerosos dioses estaban asociados con las tormentas y las precipitaciones. El Ciclo de Baal de Ugarit presenta a su dios como el proveedor de las lluvias. El desafío de Elías contra los profetas de Baal y Asera en el monte Carmelo se centró en cuál de los dioses era el verdadero proveedor de la lluvia (véanse los comentarios sobre 1 Reyes 17:1).

No habrá rocío ni lluvia... salvo por orden mía (17:1). En la religión cananea se creía que Baal, el dios de la tormenta, controlaba la lluvia. Su ausencia traía la sequía, como se observa en este lamento del "Cuento de Aqhat" ugarítico: "Siete años faltará Baal, ocho el Jinete de las Nubes. Ni rocío, ni lluvia, ni manantial de las profundidades, ni dulzura de la voz de Baal". **Que el Señor retuviera el rocío y la lluvia, excepto por su palabra, era un desafío directo al poder y quizás incluso a la existencia de Baal.**



Adonay había hecho un pacto con su pueblo en el que ellos debían ser una nación santa que le fuera totalmente leal. No debían hacer ídolos, una palabra que significa cosas inexistentes. Tampoco debían levantar imágenes, es decir representaciones para el culto a deidades, ni debían levantar piedras sagradas, columnas probablemente destinadas a indicar la presencia del dios cananeo Baal. En su tierra, no debían levantar piedras pintadas para inclinarse a ellas. Una piedra pintada contenía alguna imagen esculpida de una deidad cananea, tal como una que fue recientemente descubierta por arqueólogos, que representa a Baal lanzando rayos a la tierra.

El calendario de Gezer



En 1908 se descubrió el Calendario de Gezer en un vertedero de las excavaciones de Tel Gezer. Se trata de una pequeña pieza de piedra caliza (7,2 × 11,1 cm [2,83 × 4,37 pulg.]) con siete líneas horizontales de escritura, junto con una corta línea vertical en la parte inferior izquierda de la tablilla. La tablilla se ha datado en el siglo X a.C. y puede haber sido un ejercicio de escritura escolar. La traducción es la siguiente

1) Sus dos meses: Recolección;

Sus dos meses: Siembra

(2) Sus dos meses: Siembra tardía

(3) Su mes: Picar lino (o hierba)

(4) Su mes: Cosecha de la cebada

(5) Su mes: Cosecha y medición

(6) Sus dos meses: La vendimia

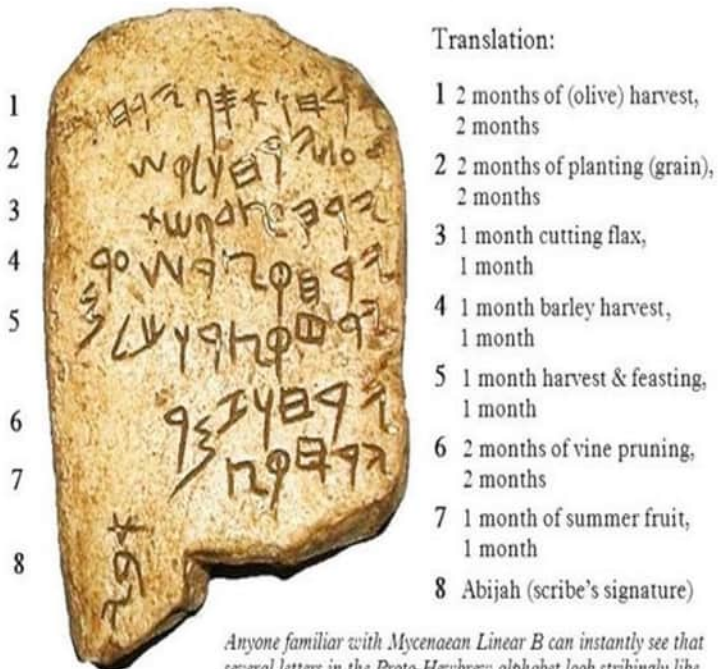
(7) Su mes: Frutos de verano

Borde inferior Abiya

The Gezer Agricultural Calendar (Almanac)
Paleo-Hebrew (ca. 925 BCE)

Discovered in 1908 by R.A.S. Macalister of the Palestine Exploration Fund during the excavation the ancient Canaanite city of Gezer, 32 kilometres west of Jerusalem.

Written in the Proto-Hebrew Alphabet



Translation:

- 1 2 months of (olive) harvest,
2 months
- 2 2 months of planting (grain),
2 months
- 3 1 month cutting flax,
1 month
- 4 1 month barley harvest,
1 month
- 5 1 month harvest & feasting,
1 month
- 6 2 months of vine pruning,
2 months
- 7 1 month of summer fruit,
1 month
- 8 Abijah (scribe's signature)

Anyone familiar with Mycenaean Linear B can instantly see that several letters in the Proto-Hebrew alphabet look strikingly like the following Mycenaean Linear B syllabograms:

𐀀 𐀁 𐀂 𐀃 𐀄 𐀅 𐀆 𐀇 𐀈 𐀉 𐀊 𐀋 𐀌 𐀍 𐀎 𐀏 𐀐 𐀑 𐀒 𐀓 𐀔 𐀕 𐀖 𐀗 𐀘 𐀙 𐀚 𐀛 𐀜 𐀝 𐀞 𐀟 𐀠 𐀡 𐀢 𐀣 𐀤 𐀥 𐀦 𐀧 𐀨 𐀩 𐀪 𐀫 𐀬 𐀭 𐀮 𐀯 𐀰 𐀱 𐀲 𐀳 𐀴 𐀵 𐀶 𐀷 𐀸 𐀹 𐀺 𐀻 𐀼 𐀽 𐀾 𐀿 𐁀 𐁁 𐁂 𐁃 𐁄 𐁅 𐁆 𐁇 𐁈 𐁉 𐁊 𐁋 𐁌 𐁍 𐁎 𐁏 𐁐 𐁑 𐁒 𐁓 𐁔 𐁕 𐁖 𐁗 𐁘 𐁙 𐁚 𐁛 𐁜 𐁝 𐁞 𐁟 𐁠 𐁡 𐁢 𐁣 𐁤 𐁥 𐁦 𐁧 𐁨 𐁩 𐁪 𐁫 𐁬 𐁭 𐁮 𐁯 𐁰 𐁱 𐁲 𐁳 𐁴 𐁵 𐁶 𐁷 𐁸 𐁹 𐁺 𐁻 𐁼 𐁽 𐁾 𐁿 𐂀 𐂁 𐂂 𐂃 𐂄 𐂅 𐂆 𐂇 𐂈 𐂉 𐂊 𐂋 𐂌 𐂍 𐂎 𐂏 𐂐 𐂑 𐂒 𐂓 𐂔 𐂕 𐂖 𐂗 𐂘 𐂙 𐂚 𐂛 𐂜 𐂝 𐂞 𐂟 𐂠 𐂡 𐂢 𐂣 𐂤 𐂥 𐂦 𐂧 𐂨 𐂩 𐂪 𐂫 𐂬 𐂭 𐂮 𐂯 𐂰 𐂱 𐂲 𐂳 𐂴 𐂵 𐂶 𐂷 𐂸 𐂹 𐂺 𐂻 𐂼 𐂽 𐂾 𐂿 𐃀 𐃁 𐃂 𐃃 𐃄 𐃅 𐃆 𐃇 𐃈 𐃉 𐃊 𐃋 𐃌 𐃍 𐃎 𐃏 𐃐 𐃑 𐃒 𐃓 𐃔 𐃕 𐃖 𐃗 𐃘 𐃙 𐃚 𐃛 𐃜 𐃝 𐃞 𐃟 𐃠 𐃡 𐃢 𐃣 𐃤 𐃥 𐃦 𐃧 𐃨 𐃩 𐃪 𐃫 𐃬 𐃭 𐃮 𐃯 𐃰 𐃱 𐃲 𐃳 𐃴 𐃵 𐃶 𐃷 𐃸 𐃹 𐃺 𐃻 𐃼 𐃽 𐃾 𐃿 𐄀 𐄁 𐄂 𐄃 𐄄 𐄅 𐄆 𐄇 𐄈 𐄉 𐄊 𐄋 𐄌 𐄍 𐄎 𐄏 𐄐 𐄑 𐄒 𐄓 𐄔 𐄕 𐄖 𐄗 𐄘 𐄙 𐄚 𐄛 𐄜 𐄝 𐄞 𐄟 𐄠 𐄡 𐄢 𐄣 𐄤 𐄥 𐄦 𐄧 𐄨 𐄩 𐄪 𐄫 𐄬 𐄭 𐄮 𐄯 𐄰 𐄱 𐄲 𐄳 𐄴 𐄵 𐄶 𐄷 𐄸 𐄹 𐄺 𐄻 𐄼 𐄽 𐄾 𐄿 𐅀 𐅁 𐅂 𐅃 𐅄 𐅅 𐅆 𐅇 𐅈 𐅉 𐅊 𐅋 𐅌 𐅍 𐅎 𐅏 𐅐 𐅑 𐅒 𐅓 𐅔 𐅕 𐅖 𐅗 𐅘 𐅙 𐅚 𐅛 𐅜 𐅝 𐅞 𐅟 𐅠 𐅡 𐅢 𐅣 𐅤 𐅥 𐅦 𐅧 𐅨 𐅩 𐅪 𐅫 𐅬 𐅭 𐅮 𐅯 𐅰 𐅱 𐅲 𐅳 𐅴 𐅵 𐅶 𐅷 𐅸 𐅹 𐅺 𐅻 𐅼 𐅽 𐅾 𐅿 𐆀 𐆁 𐆂 𐆃 𐆄 𐆅 𐆆 𐆇 𐆈 𐆉 𐆊 𐆋 𐆌 𐆍 𐆎 𐆏 𐆐 𐆑 𐆒 𐆓 𐆔 𐆕 𐆖 𐆗 𐆘 𐆙 𐆚 𐆛 𐆜 𐆝 𐆞 𐆟 𐆠 𐆡 𐆢 𐆣 𐆤 𐆥 𐆦 𐆧 𐆨 𐆩 𐆪 𐆫 𐆬 𐆭 𐆮 𐆯 𐆰 𐆱 𐆲 𐆳 𐆴 𐆵 𐆶 𐆷 𐆸 𐆹 𐆺 𐆻 𐆼 𐆽 𐆾 𐆿 𐇀 𐇁 𐇂 𐇃 𐇄 𐇅 𐇆 𐇇 𐇈 𐇉 𐇊 𐇋 𐇌 𐇍 𐇎 𐇏 𐇐 𐇑 𐇒 𐇓 𐇔 𐇕 𐇖 𐇗 𐇘 𐇙 𐇚 𐇛 𐇜 𐇝 𐇞 𐇟 𐇠 𐇡 𐇢 𐇣 𐇤 𐇥 𐇦 𐇧 𐇨 𐇩 𐇪 𐇫 𐇬 𐇭 𐇮 𐇯 𐇰 𐇱 𐇲 𐇳 𐇴 𐇵 𐇶 𐇷 𐇸 𐇹 𐇺 𐇻 𐇼 𐇽 𐇾 𐇿 𐈀 𐈁 𐈂 𐈃 𐈄 𐈅 𐈆 𐈇 𐈈 𐈉 𐈊 𐈋 𐈌 𐈍 𐈎 𐈏 𐈐 𐈑 𐈒 𐈓 𐈔 𐈕 𐈖 𐈗 𐈘 𐈙 𐈚 𐈛 𐈜 𐈝 𐈞 𐈟 𐈠 𐈡 𐈢 𐈣 𐈤 𐈥 𐈦 𐈧 𐈨 𐈩 𐈪 𐈫 𐈬 𐈭 𐈮 𐈯 𐈰 𐈱 𐈲 𐈳 𐈴 𐈵 𐈶 𐈷 𐈸 𐈹 𐈺 𐈻 𐈼 𐈽 𐈾 𐈿 𐉀 𐉁 𐉂 𐉃 𐉄 𐉅 𐉆 𐉇 𐉈 𐉉 𐉊 𐉋 𐉌 𐉍 𐉎 𐉏 𐉐 𐉑 𐉒 𐉓 𐉔 𐉕 𐉖 𐉗 𐉘 𐉙 𐉚 𐉛 𐉜 𐉝 𐉞 𐉟 𐉠 𐉡 𐉢 𐉣 𐉤 𐉥 𐉦 𐉧 𐉨 𐉩 𐉪 𐉫 𐉬 𐉭 𐉮 𐉯 𐉰 𐉱 𐉲 𐉳 𐉴 𐉵 𐉶 𐉷 𐉸 𐉹 𐉺 𐉻 𐉼 𐉽 𐉾 𐉿 𐊀 𐊁 𐊂 𐊃 𐊄 𐊅 𐊆 𐊇 𐊈 𐊉 𐊊 𐊋 𐊌 𐊍 𐊎 𐊏 𐊐 𐊑 𐊒 𐊓 𐊔 𐊕 𐊖 𐊗 𐊘 𐊙 𐊚 𐊛 𐊜 𐊝 𐊞 𐊟 𐊠 𐊡 𐊢 𐊣 𐊤 𐊥 𐊦 𐊧 𐊨 𐊩 𐊪 𐊫 𐊬 𐊭 𐊮 𐊯 𐊰 𐊱 𐊲 𐊳 𐊴 𐊵 𐊶 𐊷 𐊸 𐊹 𐊺 𐊻 𐊼 𐊽 𐊾 𐊿 𐋀 𐋁 𐋂 𐋃 𐋄 𐋅 𐋆 𐋇 𐋈 𐋉 𐋊 𐋋 𐋌 𐋍 𐋎 𐋏 𐋐 𐋑 𐋒 𐋓 𐋔 𐋕 𐋖 𐋗 𐋘 𐋙 𐋚 𐋛 𐋜 𐋝 𐋞 𐋟 𐋠 𐋡 𐋢 𐋣 𐋤 𐋥 𐋦 𐋧 𐋨 𐋩 𐋪 𐋫 𐋬 𐋭 𐋮 𐋯 𐋰 𐋱 𐋲 𐋳 𐋴 𐋵 𐋶 𐋷 𐋸 𐋹 𐋺 𐋻 𐋼 𐋽 𐋾 𐋿 𐌀 𐌁 𐌂 𐌃 𐌄 𐌅 𐌆 𐌇 𐌈 𐌉 𐌊 𐌋 𐌌 𐌍 𐌎 𐌏 𐌐 𐌑 𐌒 𐌓 𐌔 𐌕 𐌖 𐌗 𐌘 𐌙 𐌚 𐌛 𐌜 𐌝 𐌞 𐌟 𐌠 𐌡 𐌢 𐌣 𐌤 𐌥 𐌦 𐌧 𐌨 𐌩 𐌪 𐌫 𐌬 𐌭 𐌮 𐌯 𐌰 𐌱 𐌲 𐌳 𐌴 𐌵 𐌶 𐌷 𐌸 𐌹 𐌺 𐌻 𐌼 𐌽 𐌾 𐌿 𐍀 𐍁 𐍂 𐍃 𐍄 𐍅 𐍆 𐍇 𐍈 𐍉 𐍊 𐍋 𐍌 𐍍 𐍎 𐍏 𐍐 𐍑 𐍒 𐍓 𐍔 𐍕 𐍖 𐍗 𐍘 𐍙 𐍚 𐍛 𐍜 𐍝 𐍞 𐍟 𐍠 𐍡 𐍢 𐍣 𐍤 𐍥 𐍦 𐍧 𐍨 𐍩 𐍪 𐍫 𐍬 𐍭 𐍮 𐍯 𐍰 𐍱 𐍲 𐍳 𐍴 𐍵 𐍶 𐍷 𐍸 𐍹 𐍺 𐍻 𐍼 𐍽 𐍾 𐍿 𐎀 𐎁 𐎂 𐎃 𐎄 𐎅 𐎆 𐎇 𐎈 𐎉 𐎊 𐎋 𐎌 𐎍 𐎎 𐎏 𐎐 𐎑 𐎒 𐎓 𐎔 𐎕 𐎖 𐎗 𐎘 𐎙 𐎚 𐎛 𐎜 𐎝 𐎞 𐎟 𐎠 𐎡 𐎢 𐎣 𐎤 𐎥 𐎦 𐎧 𐎨 𐎩 𐎪 𐎫 𐎬 𐎭 𐎮 𐎯 𐎰 𐎱 𐎲 𐎳 𐎴 𐎵 𐎶 𐎷 𐎸 𐎹 𐎺 𐎻 𐎼 𐎽 𐎾 𐎿 𐏀 𐏁 𐏂 𐏃 𐏄 𐏅 𐏆 𐏇 𐏈 𐏉 𐏊 𐏋 𐏌 𐏍 𐏎 𐏏 𐏐 𐏑 𐏒 𐏓 𐏔 𐏕 𐏖 𐏗 𐏘 𐏙 𐏚 𐏛 𐏜 𐏝 𐏞 𐏟 𐏠 𐏡 𐏢 𐏣 𐏤 𐏥 𐏦 𐏧 𐏨 𐏩 𐏪 𐏫 𐏬 𐏭 𐏮 𐏯 𐏰 𐏱 𐏲 𐏳 𐏴 𐏵 𐏶 𐏷 𐏸 𐏹 𐏺 𐏻 𐏼 𐏽 𐏾 𐏿 𐐀 𐐁 𐐂 𐐃 𐐄 𐐅 𐐆 𐐇 𐐈 𐐉 𐐊 𐐋 𐐌 𐐍 𐐎 𐐏 𐐐 𐐑 𐐒 𐐓 𐐔 𐐕 𐐖 𐐗 𐐘 𐐙 𐐚 𐐛 𐐜 𐐝 𐐞 𐐟 𐐠 𐐡 𐐢 𐐣 𐐤 𐐥 𐐦 𐐧 𐐨 𐐩 𐐪 𐐫 𐐬 𐐭 𐐮 𐐯 𐐰 𐐱 𐐲 𐐳 𐐴 𐐵 𐐶 𐐷 𐐸 𐐹 𐐺 𐐻 𐐼 𐐽 𐐾 𐐿 𐑀 𐑁 𐑂 𐑃 𐑄 𐑅 𐑆 𐑇 𐑈 𐑉 𐑊 𐑋 𐑌 𐑍 𐑎 𐑏 𐑐 𐑑 𐑒 𐑓 𐑔 𐑕 𐑖 𐑗 𐑘 𐑙 𐑚 𐑛 𐑜 𐑝 𐑞 𐑟 𐑠 𐑡 𐑢 𐑣 𐑤 𐑥 𐑦 𐑧 𐑨 𐑩 𐑪 𐑫 𐑬 𐑭 𐑮 𐑯 𐑰 𐑱 𐑲 𐑳 𐑴 𐑵 𐑶 𐑷 𐑸 𐑹 𐑺 𐑻 𐑼 𐑽 𐑾 𐑿 𐒀 𐒁 𐒂 𐒃 𐒄 𐒅 𐒆 𐒇 𐒈 𐒉 𐒊 𐒋 𐒌 𐒍 𐒎 𐒏 𐒐 𐒑 𐒒 𐒓 𐒔 𐒕 𐒖 𐒗 𐒘 𐒙 𐒚 𐒛 𐒜 𐒝 𐒞 𐒟 𐒠 𐒡 𐒢 𐒣 𐒤 𐒥 𐒦 𐒧 𐒨 𐒩 𐒪 𐒫 𐒬 𐒭 𐒮 𐒯 𐒰 𐒱 𐒲 𐒳 𐒴 𐒵 𐒶 𐒷 𐒸 𐒹 𐒺 𐒻 𐒼 𐒽 𐒾 𐒿 𐓀 𐓁 𐓂 𐓃 𐓄 𐓅 𐓆 𐓇 𐓈 𐓉 𐓊 𐓋 𐓌 𐓍 𐓎 𐓏 𐓐 𐓑 𐓒 𐓓 𐓔 𐓕 𐓖 𐓗 𐓘 𐓙 𐓚 𐓛 𐓜 𐓝 𐓞 𐓟 𐓠 𐓡 𐓢 𐓣 𐓤 𐓥 𐓦 𐓧 𐓨 𐓩 𐓪 𐓫 𐓬 𐓭 𐓮 𐓯 𐓰 𐓱 𐓲 𐓳 𐓴 𐓵 𐓶 𐓷 𐓸 𐓹 𐓺 𐓻 𐓼 𐓽 𐓾 𐓿 𐔀 𐔁 𐔂 𐔃 𐔄 𐔅 𐔆 𐔇 𐔈 𐔉 𐔊 𐔋 𐔌 𐔍 𐔎 𐔏 𐔐 𐔑 𐔒 𐔓 𐔔 𐔕 𐔖 𐔗 𐔘 𐔙 𐔚 𐔛 𐔜 𐔝 𐔞 𐔟 𐔠 𐔡 𐔢 𐔣 𐔤 𐔥 𐔦 𐔧 𐔨 𐔩 𐔪 𐔫 𐔬 𐔭 𐔮 𐔯 𐔰 𐔱 𐔲 𐔳 𐔴 𐔵 𐔶 𐔷 𐔸 𐔹 𐔺 𐔻 𐔼 𐔽 𐔾 𐔿 𐕀 𐕁 𐕂 𐕃 𐕄 𐕅 𐕆 𐕇 𐕈 𐕉 𐕊 𐕋 𐕌 𐕍 𐕎 𐕏 𐕐 𐕑 𐕒 𐕓 𐕔 𐕕 𐕖 𐕗 𐕘 𐕙 𐕚 𐕛 𐕜 𐕝 𐕞 𐕟 𐕠 𐕡 𐕢 𐕣 𐕤 𐕥 𐕦 𐕧 𐕨 𐕩 𐕪 𐕫 𐕬 𐕭 𐕮 𐕯 𐕰 𐕱 𐕲 𐕳 𐕴 𐕵 𐕶 𐕷 𐕸 𐕹 𐕺 𐕻 𐕼 𐕽 𐕾 𐕿 𐖀 𐖁 𐖂 𐖃 𐖄 𐖅 𐖆 𐖇 𐖈 𐖉 𐖊 𐖋 𐖌 𐖍 𐖎 𐖏 𐖐 𐖑 𐖒 𐖓 𐖔 𐖕 𐖖 𐖗 𐖘 𐖙 𐖚 𐖛 𐖜 𐖝 𐖞 𐖟 𐖠 𐖡 𐖢 𐖣 𐖤 𐖥 𐖦 𐖧 𐖨 𐖩 𐖪 𐖫 𐖬 𐖭 𐖮 𐖯 𐖰 𐖱 𐖲 𐖳 𐖴 𐖵 𐖶 𐖷 𐖸 𐖹 𐖺 𐖻 𐖼 𐖽 𐖾 𐖿 𐗀 𐗁 𐗂 𐗃 𐗄 𐗅 𐗆 𐗇 𐗈 𐗉 𐗊 𐗋 𐗌 𐗍 𐗎 𐗏 𐗐 𐗑 𐗒 𐗓 𐗔 𐗕 𐗖 𐗗 𐗘 𐗙 𐗚 𐗛 𐗜 𐗝 𐗞 𐗟 𐗠 𐗡 𐗢 𐗣 𐗤 𐗥 𐗦 𐗧 𐗨 𐗩 𐗪 𐗫 𐗬 𐗭 𐗮 𐗯 𐗰 𐗱 𐗲 𐗳 𐗴 𐗵 𐗶 𐗷 𐗸 𐗹 𐗺 𐗻 𐗼 𐗽 𐗾 𐗿 𐘀 𐘁 𐘂 𐘃 𐘄 𐘅 𐘆 𐘇 𐘈 𐘉 𐘊 𐘋 𐘌 𐘍 𐘎 𐘏 𐘐 𐘑 𐘒 𐘓 𐘔 𐘕 𐘖 𐘗 𐘘 𐘙 𐘚 𐘛 𐘜 𐘝 𐘞 𐘟 𐘠 𐘡 𐘢 𐘣 𐘤 𐘥 𐘦 𐘧 𐘨 𐘩 𐘪 𐘫 𐘬 𐘭 𐘮 𐘯 𐘰 𐘱 𐘲 𐘳 𐘴 𐘵 𐘶 𐘷 𐘸 𐘹 𐘺 𐘻 𐘼 𐘽 𐘾 𐘿 𐙀 𐙁 𐙂 𐙃 𐙄 𐙅 𐙆 𐙇 𐙈 𐙉 𐙊 𐙋 𐙌 𐙍 𐙎 𐙏 𐙐 𐙑 𐙒 𐙓 𐙔 𐙕 𐙖 𐙗 𐙘 𐙙 𐙚 𐙛 𐙜 𐙝 𐙞 𐙟 𐙠 𐙡 𐙢 𐙣 𐙤 𐙥 𐙦 𐙧 𐙨 𐙩 𐙪 𐙫 𐙬 𐙭 𐙮 𐙯 𐙰 𐙱 𐙲 𐙳 𐙴 𐙵 𐙶 𐙷 𐙸 𐙹 𐙺 𐙻 𐙼 𐙽 𐙾 𐙿 𐚀 𐚁 𐚂 𐚃 𐚄 𐚅 𐚆 𐚇 𐚈 𐚉 𐚊 𐚋 𐚌 𐚍 𐚎 𐚏 𐚐 𐚑 𐚒 𐚓 𐚔 𐚕 𐚖 𐚗 𐚘 𐚙 𐚚 𐚛 𐚜 𐚝 𐚞 𐚟 𐚠 𐚡 𐚢 𐚣 𐚤 𐚥 𐚦 𐚧 𐚨 𐚩 𐚪 𐚫 𐚬 𐚭 𐚮 𐚯 𐚰 𐚱 𐚲 𐚳 𐚴 𐚵 𐚶 𐚷 𐚸 𐚹 𐚺 𐚻 𐚼 𐚽 𐚾 𐚿 𐛀 𐛁 𐛂 𐛃 𐛄 𐛅 𐛆 𐛇 𐛈 𐛉 𐛊 𐛋 𐛌 𐛍 𐛎 𐛏 𐛐 𐛑 𐛒 𐛓 𐛔 𐛕 𐛖 𐛗 𐛘 𐛙 𐛚 𐛛 𐛜 𐛝 𐛞 𐛟 𐛠 𐛡 𐛢 𐛣 𐛤 𐛥 𐛦 𐛧 𐛨 𐛩 𐛪 𐛫 𐛬 𐛭 𐛮 𐛯 𐛰 𐛱 𐛲 𐛳 𐛴 𐛵 𐛶 𐛷 𐛸 𐛹 𐛺 𐛻 𐛼 𐛽 𐛾 𐛿 𐜀 𐜁 𐜂 𐜃 𐜄 𐜅 𐜆 𐜇 𐜈 𐜉 𐜊 𐜋 𐜌 𐜍 𐜎 𐜏 𐜐 𐜑 𐜒 𐜓 𐜔 𐜕 𐜖 𐜗 𐜘 𐜙 𐜚 𐜛 𐜜 𐜝 𐜞 𐜟 𐜠 𐜡 𐜢 𐜣 𐜤 𐜥 𐜦 𐜧 𐜨 𐜩 𐜪 𐜫 𐜬 𐜭 𐜮 𐜯 𐜰 𐜱 𐜲 𐜳 𐜴 𐜵 𐜶 𐜷 𐜸 𐜹 𐜺 𐜻 𐜼 𐜽 𐜾 𐜿 𐝀 𐝁 𐝂 𐝃 𐝄 𐝅 𐝆 𐝇 𐝈 𐝉 𐝊 𐝋 𐝌 𐝍 𐝎 𐝏 𐝐 𐝑 𐝒 𐝓 𐝔 𐝕 𐝖 𐝗 𐝘 𐝙 𐝚 𐝛 𐝜 𐝝 𐝞 𐝟 𐝠 𐝡 𐝢 𐝣 𐝤 𐝥 𐝦 𐝧 𐝨 𐝩 𐝪 𐝫 𐝬 𐝭 𐝮 𐝯 𐝰 𐝱 𐝲 𐝳 𐝴 𐝵 𐝶 𐝷 𐝸 𐝹 𐝺 𐝻 𐝼 𐝽 𐝾 𐝿 𐞀 𐞁 𐞂 𐞃 𐞄 𐞅 𐞆 𐞇 𐞈 𐞉 𐞊 𐞋 𐞌 𐞍 𐞎 𐞏 𐞐 𐞑 𐞒 𐞓 𐞔 𐞕 𐞖 𐞗 𐞘 𐞙 𐞚 𐞛 𐞜 𐞝 𐞞 𐞟 𐞠 𐞡 𐞢 𐞣 𐞤 𐞥 𐞦 𐞧 𐞨 𐞩 𐞪 𐞫 𐞬 𐞭 𐞮 𐞯 𐞰 𐞱 𐞲 𐞳 𐞴 𐞵 𐞶 𐞷 𐞸 𐞹 𐞺 𐞻 𐞼 𐞽 𐞾 𐞿 𐟀 𐟁 𐟂 𐟃 𐟄 𐟅 𐟆 𐟇 𐟈 𐟉 𐟊 𐟋 𐟌 𐟍 𐟎 𐟏 𐟐 𐟑 𐟒 𐟓 𐟔 𐟕 𐟖 𐟗 𐟘 𐟙 𐟚 𐟛 𐟜 𐟝 𐟞 𐟟 𐟠 𐟡 𐟢 𐟣 𐟤 𐟥 𐟦 𐟧 𐟨 𐟩 𐟪 𐟫 𐟬 𐟭 𐟮 𐟯 𐟰 𐟱 𐟲 𐟳 𐟴 𐟵 𐟶 𐟷 𐟸 𐟹 𐟺 𐟻 𐟼 𐟽 𐟾 𐟿 𐠀 𐠁 𐠂 𐠃 𐠄 𐠅 𐠆 𐠇 𐠈 𐠉 𐠊 𐠋 𐠌 𐠍 𐠎 𐠏 𐠐 𐠑 𐠒 𐠓 𐠔 𐠕 𐠖 𐠗 𐠘 𐠙 𐠚 𐠛 𐠜 𐠝 𐠞 𐠟 𐠠 𐠡 𐠢 𐠣 𐠤 𐠥 𐠦 𐠧 𐠨 𐠩 𐠪 𐠫 𐠬 𐠭 𐠮 𐠯 𐠰 𐠱 𐠲 𐠳 𐠴 𐠵 𐠶 𐠷 𐠸 𐠹 𐠺 𐠻 𐠼 𐠽 𐠾 𐠿 𐡀 𐡁 𐡂 𐡃 𐡄 𐡅 𐡆 𐡇 𐡈 𐡉 𐡊 𐡋 𐡌 𐡍 𐡎 𐡏 𐡐 𐡑 𐡒 𐡓 𐡔 𐡕 𐡖 𐡗 𐡘 𐡙 𐡚 𐡛 𐡜 𐡝 𐡞 𐡟 𐡠 𐡡 𐡢 𐡣 𐡤 𐡥 𐡦 𐡧 𐡨 𐡩 𐡪 𐡫 𐡬 𐡭 𐡮 𐡯 𐡰 𐡱 𐡲 𐡳 𐡴 𐡵 𐡶 𐡷 𐡸 𐡹 𐡺 𐡻 𐡼 𐡽 𐡾 𐡿 𐢀 𐢁 𐢂 𐢃 𐢄 𐢅 𐢆 𐢇 𐢈 𐢉 𐢊 𐢋 𐢌 𐢍 𐢎 𐢏 𐢐 𐢑 𐢒 𐢓 𐢔 𐢕 𐢖 𐢗 𐢘 𐢙 𐢚 𐢛 𐢜 𐢝 𐢞 𐢟 𐢠 𐢡 𐢢 𐢣 𐢤 𐢥 𐢦 𐢧 𐢨 𐢩 𐢪 𐢫 𐢬 𐢭 𐢮 𐢯 𐢰 𐢱 𐢲 𐢳 𐢴 𐢵 𐢶 𐢷 𐢸 𐢹 𐢺 𐢻 𐢼 𐢽 𐢾 𐢿 𐣀 𐣁 𐣂 𐣃 𐣄 𐣅 𐣆 𐣇 𐣈 𐣉 𐣊 𐣋 𐣌 𐣍 𐣎 𐣏 𐣐 𐣑 𐣒 𐣓 𐣔 𐣕 𐣖 𐣗 𐣘 𐣙 𐣚 𐣛 𐣜 𐣝 𐣞 𐣟 𐣠 𐣡 𐣢 𐣣 𐣤 𐣥 𐣦 𐣧 𐣨 𐣩 𐣪 𐣫 𐣬 𐣭 𐣮 𐣯 𐣰 𐣱 𐣲 𐣳 𐣴 𐣵 𐣶 𐣷 𐣸 𐣹 𐣺 𐣻 𐣼 𐣽 𐣾 𐣿 𐤀 𐤁 𐤂 𐤃 𐤄 𐤅 𐤆 𐤇 𐤈 𐤉 𐤊 𐤋 𐤌 𐤍 𐤎 𐤏 𐤐 𐤑 𐤒 𐤓 𐤔 𐤕 𐤖 𐤗 𐤘 𐤙 𐤚 𐤛 𐤜 𐤝 𐤞 𐤟 𐤠 𐤡 𐤢 𐤣 𐤤

Beitzel, Lexham Geographic Commentary (Bellingham, WA: Lexham Press, 2022), Lv 23:1-Dt 8:10.

La bendición de la paz (26:6)

La siguiente promesa es la de la paz en la tierra. Nuestro uso de la palabra «paz» suele evocar una comprensión muy superficial en comparación con la profunda armonía que transmite la palabra bíblica. Aquí se trata de la seguridad en la tierra.

La paz prometida hará que la gente se sienta tan protegida por Dios que podrá dormir sin preocuparse de las amenazas que puedan surgir dentro de sus fronteras. Gozarán de seguridad frente a cualquier daño, ya sea por las luchas en la comunidad o por el peligro de las bestias salvajes que aún vagaban por la tierra.

Además, Dios promete que la espada no pasará por su país, lo que implica que las fronteras de Israel estarían seguras y que las partidas de asaltantes no podrían destruir sus abundantes cosechas.

La bendición de la victoria (26:7-8)

De las amenazas internas, Dios pasa ahora a las externas y les promete que, a cambio de su obediencia, conocerán la victoria contra sus enemigos. Esta era una promesa necesaria para el frágil e incipiente estado de Israel al entrar en la tierra prometida. Rodeado de naciones hostiles y objeto del odio de pueblos desplazados, sería atacado con regularidad y se vería envuelto en guerras. Pero Dios les promete que triunfarán sobre sus enemigos. El dramatismo de las adversidades y la asombrosa naturaleza de sus victorias se reflejan en la imagen de un puñado de soldados que ahuyentan a cien, y cien que despachan a diez mil. Bajo los reinados de David y Salomón, en particular, Israel disfrutaría del cumplimiento de esta promesa más allá de lo que hubiera podido imaginar.

La bendición de la prosperidad (26:9-10)

Ahora se menciona otro signo de prosperidad como recompensa de la obediencia. Dios promete: 'Yo... os haré fructificar y aumentar vuestro número'. Las altas tasas de fertilidad combinadas con una baja mortalidad infantil darían lugar a familias numerosas y a una nación fuerte como signo del favor de Dios y de su compromiso permanente con su plan de creación. Esto recuerda la promesa que Dios hizo a Abraham cuando le dijo que aumentaría en gran medida su número y lo convertiría en padre de muchas naciones, que también fue una promesa hecha en el contexto de la consolidación de un acuerdo de alianza.

El crecimiento de la población, sin embargo, podría causar cierta aprensión a Israel. Con tantas bocas que alimentar, ¿sería suficiente el suministro de alimentos? Para calmar este temor, Dios repite su promesa del versículo 5 e incluso amplía lo que allí prometió. Las cosechas serían tan abundantes que todavía se estaría comiendo la cosecha del año pasado cuando hubiera que sacarla para hacer sitio a la nueva. Incluso podría ser, como sugiere Milgrom, que la intención del versículo 10 sea contrastar en cierto modo con el versículo 5. En el versículo 5, «la abundancia de la cosecha es tan grande que la cosecha del año pasado todavía se estará comiendo». En el versículo 5, «la abundancia es natural; aquí, sin embargo, ante la perspectiva de una población rebosante, la abundancia es sobrenatural».

La bendición de la presencia (26:11-13)

La bendición suprema se hallaba en la presencia de Dios entre ellos. Aunque el tabernáculo sería su residencia, no se limitaría a él, como si estuviera bajo un arresto domiciliario divino autoimpuesto, sino que caminaría libremente entre ellos. Se había asegurado su libertad para poder disfrutar de su compañía y enorgullecerse de su relación. Además, querría mostrarlos como un gran ejemplo a otras naciones de lo que podía ser un pueblo que gozaba de su favor. Dado que este era su plan, no tenían por qué carecer de amor propio por el mero hecho de haber sido esclavos en Egipto. Debían rechazar la mentalidad de víctima que aprisiona a tantas personas de su pasado. Si no se liberaban de la mentalidad servil inculcada en Egipto, revelarían que carecían de gratitud por lo que Dios había hecho y no tenían fe en su amor constante por ellos y en su poder para protegerlos. Dios había curado la depresión que les causó el soportar pesadas

cargas en Egipto. Así que ahora iban a caminar entre las naciones del mundo con la cabeza bien alta.

Todas las demás bendiciones no eran nada comparadas con la bendición de caminar en compañía de Dios. En palabras de Agustín,

Dios será la fuente de toda satisfacción, más de lo que cualquier corazón pueda anhelar con razón, más que la vida y la salud, el alimento y la riqueza, la gloria y el honor, la paz y toda obra buena, para que Dios, como dijo San Pablo, 'pueda ser todo en todos'. Él será la consumación de todos nuestros deseos, el objeto de nuestras visiones interminables, de nuestro amor inagotable, de nuestra alabanza incansable.

Una palabra en particular nos ofrece una visión profunda de la forma en que el judaísmo entiende lo que significa servir y vivir en alianza con Dios.

Al evocar la transformación que ha experimentado Israel, el Levítico emplea una imagen gráfica y conmovedora: «Yo soy el Señor, tu Dios, que te sacó de la tierra de Egipto para que dejaras de ser su esclavo, que rompió las coyundas de tu yugo y te hizo caminar erguido (kommemiyut)» (Lev. 26:13).

Esta última palabra, *kommemiyut*, es fundamental. En el mundo antiguo, los animales de trabajo estaban atados a pesados yugos. En Egipto, sugiere la Torá, los israelitas fueron tan maltratados y explotados bajo el brutal reinado del Faraón que quedaron reducidos a bestias de carga. R. Obadiah Seforno (1475-1550) explica que los israelitas eran obligados a postrarse en el suelo mientras otros caminaban sobre ellos, tratando «sus espaldas como el suelo, como una calle para los transeúntes» (Seforno a Lev. 26:13, citando Isa. 51:23).

Al liberar a los esclavos, Dios les quitó el yugo que tanto les había oprimido, permitiéndoles volver a erguirse por primera vez en siglos. «La idoneidad de la metáfora bíblica es evidente. Una persona sometida, sobre la que se ha colocado un yugo, está encorvada. Liberados de su tormento, los israelitas pudieron por fin erguirse, «sin miedo a ninguna criatura» (Midrash Sifrei, Beḥukkotai 3:7).

El versículo contrasta implícitamente lo que significa ser esclavo del Faraón con lo que significa ser siervo de Dios. El Faraón somete a los israelitas a un yugo que les rompe el alma, mientras que Dios les invita a mantenerse firmes. Sutilmente, la

Torá indica que servir a Dios y mantenerse erguido no son contradictorios. Al contrario, no se puede servir realmente a Dios sin un sólido sentido de la propia dignidad. El verdadero servicio divino depende de que los que sirven se mantengan erguidos.

«Si no escucháis...»: las maldiciones de la desobediencia (26:14-29)

Gordon Wenham escribe: «Es muy fácil dar por sentada la bendición de la lluvia, la paz e incluso la presencia de Dios. Es saludable que se nos recuerde en detalle cómo es la vida cuando se nos retiran sus dones providenciales». Eso es lo que hacen las maldiciones, que duran el doble que las bendiciones. Al igual que las plagas de Egipto, se enumeran en orden de gravedad creciente, y advierten a Israel para que abandone inmediatamente el camino de la desobediencia, mucho antes de que le lleve a su inevitable destino en el exilio y la destrucción. La maldición en cinco etapas comienza con la frase comedida, si no escuchas (14). Pero le siguen frases cada vez más urgentes: Si después de todo esto no escucháis... (18), Si permanecéis hostiles... (21), Si a pesar de todo esto... (23), hasta que cae el hacha y se pronuncia la maldición final en el versículo 27. Aunque algunos podrían ver en esto a Dios blandiendo «el gran garrote» con el fin de atemorizar a su pueblo para que obedezca, en realidad no es nada de eso. En realidad, es una medida de la manera en que Dios trata a su pueblo como agentes morales adultos y responsables. Los halaga negándose a ocultarles nada y, a diferencia de muchos vendedores baratos que intentan asegurar un trato ocultando las cláusulas de penalización de un contrato, lo pone todo sobre la mesa desde el principio.

Cabe señalar que el primer paso hacia el desastre fue negarse a escuchar la voz de Dios. Moisés había pronunciado continuamente las palabras de Dios. Los hijos de Israel se distinguían de las demás naciones en que habían recibido los oráculos de Dios y se habían comprometido a vivir de acuerdo con ellos. Ser el pueblo de Dios significaba ser el pueblo de la palabra de Dios. Estas revelaciones de la voluntad de Dios eran más que suficientes cuando intentaban construir una vida comunitaria sana y vivir personalmente con sabiduría. Su negativa a escuchar era el error fundamental del que se derivaban todas las demás dificultades.

La maldición de la derrota (26:14-17)

Cuando Israel se niega por primera vez a escuchar a Dios, éste pone en marcha algunas medidas disciplinarias con vistas a captar su atención y reavivar su obediencia. Su disciplina se manifestaría en su derrota en uno o más de tres frentes. Serían derrotados en la batalla por la salud, cuando algún tipo de enfermedad los afligiera, como había sucedido varias veces durante su estancia en el desierto. Serían derrotados en la batalla por la comida, ya que las cosechas que habían cultivado serían recogidas y disfrutadas por otras naciones. Serían derrotados en la batalla por la libertad, ya que lucharon y perdieron guerras contra potencias enemigas y se vieron obligados a renunciar a su libertad y ser gobernados por otros. Cada vez, los eventos infelices serían limitados en duración y diseñados para volverlos a Dios.

La maldición de la sequía (26:18-20)

Si el paso inicial de disciplina correctiva no tenía el efecto deseado, Dios aumentaría la severidad de su disciplina. La afirmación de que los castigaría siete veces no pretende llevar a la gente a calcular matemáticamente la dureza del castigo, sino que simboliza un aumento significativo de la severidad, 'un número definido para un aumento indefinido de la severidad del juicio'. Al enviar una sequía y endurecer sus campos, Dios se asegura de que no obtengan cosecha, por mucho que se esfuercen en la agricultura. De este modo, su orgullo se vería directamente cuestionado, y era de esperar que esto se tradujera en la adquisición de una nueva humildad ante Dios.

La maldición de las fieras (26:21-22)

Las dos primeras maldiciones han deshecho la primera bendición. La tercera maldición deshace la segunda bendición. Después de haberles prometido paz en la tierra, incluida la seguridad frente a las fieras salvajes (6) si obedecían, Dios ahora, ante la continua hostilidad de este pueblo a su palabra, retira su bendición y permite que los animales salvajes vaguen entre ellos con consecuencias devastadoras. Los niños serían atrapados por ellos, arrastrados y asesinados. Los

animales domésticos serían mutilados y destruidos. Y la nación se vería drásticamente reducida en número. Al principio del ministerio de Eliseo, cuarenta y dos jóvenes fueron devorados por osos después de haber despreciado su oficio profético. Este trágico episodio ilustra la aplicación de esta maldición.

La maldición de la devastación (26:23-26)

Una nueva negativa a aceptar la corrección de Dios conduce a su participación más activa en el ejercicio de la disciplina. Hasta este punto, las maldiciones pueden verse como el resultado de circunstancias naturales, en el sentido de que «la infraestructura de la creación que produce alimentos y sustenta la vida» se había retirado. Pero ahora Dios mismo interviene para expresar su hostilidad personal hacia su pueblo descarriado. La cuarta maldición describe al pueblo acobardado tras los muros de sus ciudades, asediadas por sus enemigos. Dios les ha retirado su protección y les deja que afronten las consecuencias de su desobediencia. Así que experimentan, sin alivio, los efectos nefastos habituales de vivir bajo un asedio prolongado; a saber, la peste y el hambre. Esta maldición invierte la cuarta bendición.

La maldición de la destrucción total (26:27-39)

La última maldición es la peor de todas y sólo se invoca cuando las otras han fracasado en su misión de corrección redentora. Su objetivo sigue siendo la restauración y no la retribución. Pero cuando la paciencia de Dios finalmente se agota y su «ira choca con el obstinado orgullo de Israel», sobreviene la destrucción total. La gente sería destruida, no sólo por el enemigo, sino incluso por sus propios padres, que se ven obligados a cometer canibalismo para poder sobrevivir (29). Los santuarios de los ídolos serían destruidos. Los cuerpos sin vida se amontonarían donde una vez vendieron sus almas a dioses extranjeros.²⁴ La civilización sería destruida al arrasarse ciudades y santuarios. La tierra quedaría arrasada y el pueblo disperso. De esta trágica manera, el descanso sabático que el pueblo se había negado a conceder a su tierra desafiando el mandato de Dios se lograría por fin y la tierra tendría el descanso que no tuvo durante los sábados que vivieron en ella (35).

Otro párrafo (36-39) sigue la suerte de la población tras la destrucción de su tierra y rápidamente tira de la manta bajo los pies de cualquiera que vea esperanza en el remanente que sobrevivió. Los supervivientes estarán tan aterrorizados que el sonido de una hoja movida por el viento les hará huir (36). No les quedarán recursos internos que les permitan hacer frente a ningún enemigo, y mucho menos equipo militar. Lo único que serían capaces de hacer sería huir y esconderse. Su conducta sería lo contrario de la cabeza erguida (13) que caracterizaba a los que conocían la bendición de Dios. El resultado neto sería que los que sobrevivieran a la desaparición de su nación perecerían entre las naciones y se consumirían en tierras extranjeras (38-39). A causa del pecado, Israel dejaría de existir.

Aquí radica, al menos en parte, la respuesta a quienes preguntan: «¿Por qué permite Dios el sufrimiento? Dios había enviado claras advertencias de que ciertos comportamientos cosecharían ciertas consecuencias. Pero, trágicamente, Israel no hizo caso ni de estas advertencias ni de las de los profetas posteriores. Empujaron a Dios a aumentar su maldición hasta que llegó el momento en que, agotada la paciencia, cayó la última maldición de destrucción y la amenaza se hizo realidad. Cualquier disciplina que se hubiera llevado a cabo hasta entonces había sido una ligera práctica. La realidad fue mucho peor. Jerusalén fue destruida y su templo arrasado en 587 a.C. En el 582 a.C., la tierra fue arrasada y el resto de la población cautiva. Los que no fueron deportados se dispersaron y la nación dejó de existir. Durante una generación o más, Israel vivió la larga y oscura noche del exilio. La palabra de Dios (esta vez su palabra de juicio y no de gracia) se había vuelto a cumplir.

«Si confesáis...»: la posibilidad de la restauración (26:40-46)

Pero la maldición no es la última palabra de Dios. Por muy desleal que se muestre Israel, sigue siendo el pueblo de la alianza de Dios y Él le promete que nunca renegará de su alianza. Me acordaré de mi alianza con Jacob, de mi alianza con Isaac y de mi alianza con Abraham, y me acordaré de la tierra» (42). El exilio daría a la tierra su descanso sabático, al tiempo que exigiría a Israel el pago de la deuda del pecado. Pero más allá del tiempo del exilio estaba la esperanza de la restauración, porque Dios es incurablemente misericordioso.

La restauración no es barata. La gravedad del pecado del pueblo tiene que ser confesada si se quiere experimentar la restauración. Se les pide que reconozcan que su maldad era traición, porque habían cometido traición contra su Dios soberano, y había surgido, no como resultado de una negligencia involuntaria o de una deriva accidental, sino de actitudes profundamente arraigadas de hostilidad hacia Él (40). La mención de los corazones incircuncisos (41) les invita a ver que, en efecto, su acción les ha colocado tontamente fuera de la alianza (cuyo signo era la circuncisión) y no les ha hecho diferentes de las demás naciones, excluidas de sus privilegios. La gracia de Dios anhelaba restaurarlos, pero eso no significaba que pudiera guiñarle el ojo al pecado como si no tuviera consecuencias. El único camino de vuelta pasaba por la senda de la humillación, en la que debían reevaluar lo que pensaban de sí mismos y de Dios. Tenían que volver a ser siervos de Dios en lugar de esperar que Dios les sirviera a ellos. Tendrían que entronizar de nuevo a Dios como su soberano y deponerse a sí mismos, de modo que ya no actuaran como su propia autoridad soberana.

Además, aceptarían su disciplina como justamente merecida en lugar de buscar que se la excusaran, dándose cuenta de que su pecado tenía que ser pagado. Pero la palabra del pacto de Dios triunfaría. Él no se retractaría de su promesa y, en última instancia, no podría condenar al pueblo, al que había elegido como suyo y liberado de la esclavitud con un poder impresionante, a ser destruido por completo. La misericordia triunfaría sobre el juicio.

La última palabra de Dios es siempre una palabra de promesa, gracia y esperanza. Al relatar los últimos días de Israel, el Cronista cuenta que «Dios entregó a todos ellos a Nabucodonosor». Podríamos pensar que ahí termina la historia. Pero Dios aún no ha terminado, y el Cronista también termina con una nota de esperanza. Sus palabras finales no se referían a Nabucodonosor, rey de Babilonia, que llevó al pueblo al cautiverio, sino a Ciro, rey de Persia, que liberó al pueblo del cautiverio y permitió que el pueblo subiera de nuevo a Jerusalén para construir otro templo para el Señor, su Dios, el Dios del cielo. El episodio final que Amós prevé en la historia del pueblo de Dios no es el del terrible día del Señor, cuando el sol se ponga a mediodía y la tierra se oscurezca a plena luz del día, sino el día en que «la tienda caída de David» sea reparada y sus ruinas reconstruidas y se restablezcan las bendiciones de las cosechas abundantes. Tras condenar a Israel por su indiferencia hacia Dios y advertir que nadie resistiría el día de su venida, las

palabras finales de Malaquías son palabras de gracia. Dios es un Dios de restauración, y ahí reside la esperanza de muchas personas que han pecado gravemente en su vida pasada. Siempre es posible un nuevo comienzo cuando hay arrepentimiento auténtico.

Dios Bendice Nuestra Fidelidad

En los versículos 3-13 Dios dio una lista de todas las bendiciones que derramaría sobre Su pueblo. En el versículo 3 Él introdujo la lista de bendiciones con la palabra "si". Dios prometió bendecir a Su pueblo, "Si seguís Mis estatutos y observáis fielmente Mis mandamientos". Dios estaba prometiendo bendecir la fidelidad de Su pueblo. Las bendiciones que Dios prometió fueron prosperidad, protección y Su presencia. Dios prometió lluvia que resultaría en cosechas abundantes, prometió abundancia para comer, y prometió que no habría amenazas de bestias salvajes o enemigos invasores.

En Levítico 27 Dios dio más leyes a las que Su pueblo debía ser fiel. El tema central del capítulo 27 es hacer votos al Señor. La gente a menudo hacía votos para dar cosas a Dios. El libro de 1 Samuel dice que Ana, la madre de Samuel, juró entregar a Samuel a Dios. Después de que Samuel nació, Ana lo entregó para que sirviera en el santuario de Silo. Normalmente había muchos sacerdotes y levitas disponibles para servir en el tabernáculo, así que en vez de dar una persona o un animal para servir en el tabernáculo, la mayoría de la gente daba una ofrenda monetaria para representar a la persona. Levítico 27 especifica cuánto debía dar el pueblo de Dios. Dios dijo que se dieran diferentes cantidades para hombres, mujeres y animales, no basado en el valor intrínseco de los hombres o mujeres, sino basado en la cantidad de trabajo que se esperaba que hicieran en el tabernáculo. Así que el capítulo 27 tiene más leyes que Dios esperaba que Su pueblo obedeciera, y en el capítulo 26 Dios dijo que cuando obedecieran, Él los bendeciría con prosperidad, protección y Su presencia.

**Baruj atá יהוה, Elohenu mélej ha'olam
asher nátan lanu et torató Torat emét, vejaié olám natá betojénu
Baruj atá יהוה, notén hatorá.**

**Bendito eres Tú יהוה, Eterno Elohim nuestro, y Rey del universo
que nos has dado la Torá de la verdad y vida eterna has implantado
dentro de nosotros
Bendito eres Tú יהוה, dador de la Torá.**

Bejukotai- בְּהִקְתִּי *‘En la mis Estatutos’*

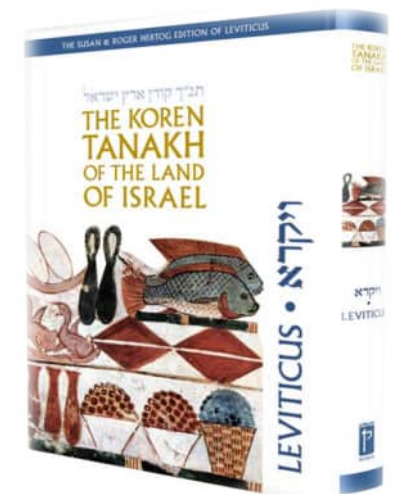
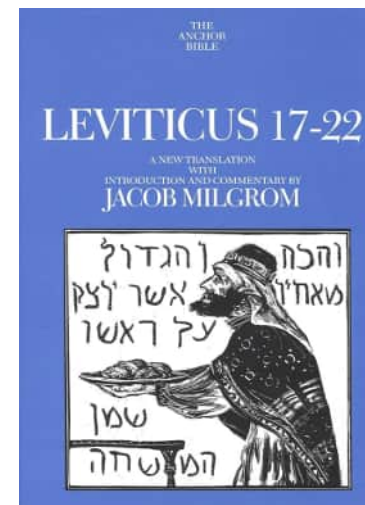
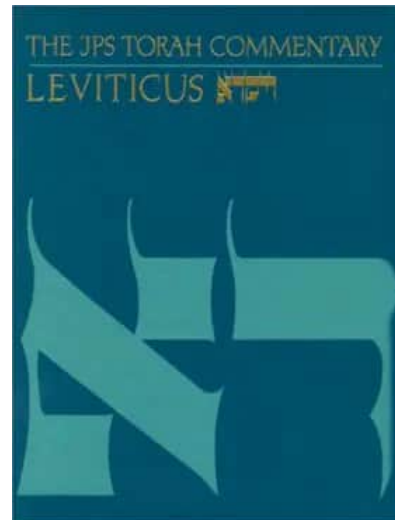
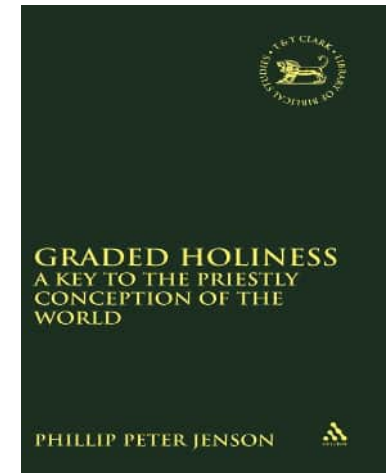
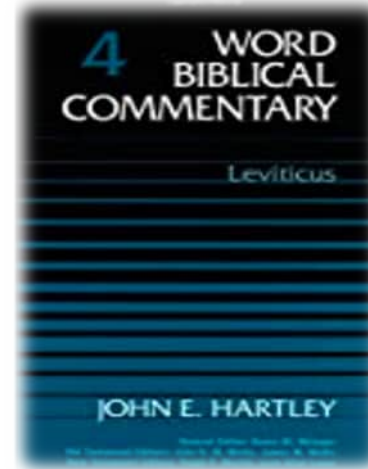
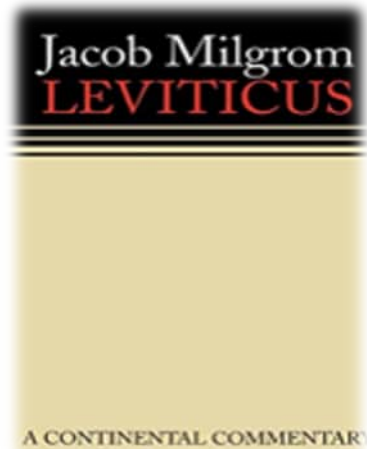


¡Vivamos en la Palabra de Dios y seamos fortalecidos!

Permanezcamos en la Presencia de Dios y, con humildad, dejemos que las Escrituras y la oración nos ayuden a tomar las mejores decisiones en nuestra vida.

**Chazak, chazak, v'nitchazek
(iii Sé fuerte, sé fuerte y que seamos
fortalecidos !!!)**

Bejukotai- בְּיָקוֹתַי “En la mis Estatutos”





@apbasheville



Asamblea Profética Berea



@AsambleaProfeticaBerea



apbasheville@gmail.com



apbasheville.com



ASAMBLEA PROFÉTICA BEREa

Pastores
Juan y Maribel Suaste



www.teshuva.tv

www.wisdomintorah.com

www.sabiduriaenlatora.com

www.tesorosdeltemplo.com

